

# EL AUTOR



## 1. VIDA Y OBRA DE STEVENSON

Robert Louis Stevenson nació el 13 de diciembre de 1850 en Edimburgo. Su nombre completo era Robert Lewis Balfour Stevenson pero en varios momentos lo fue cambiando hasta el que ahora conocemos. Nos parece que esa evolución describe muy bien el ambiente en el que se crió. Su primer nombre se debía al de su abuelo paterno, Robert Stevenson, famoso ingeniero constructor de faros, pero también se honró a la familia materna con el segundo y tercer nombre que se debían al reverendo Lewis Balfour of Colinton. Es decir, tenía ilustres ascendientes por ambos costados y su destino, por tanto, merecía ser prometedor. Pero el carácter rebelde de Stevenson no tardó en aparecer: lo primero que hizo fue abandonar, al menos en lo nominal, su conexión con la familia materna. Primero eliminó el apellido Balfour y más tarde afrancesó «Lewis» a «Louis», manteniendo la fonética inglesa con la «s» final, que en francés es muda. Del lado paterno conservó el apellido y el nombre, pero luego veremos que se alejará de todo lo asociado al mundo de la construcción de faros.

Uno de los aspectos más significativos de su infancia fue su salud frágil. Desde temprano padeció enfermedades respiratorias que derivaron en tuberculosis, una constante en su vida que condicionó muchos de sus actos. Stevenson supo aprovechar las limitaciones de una enfermedad potencialmente mortal, convirtiéndolas en fuente de inspiración personal y literaria. Debido a sus debilidad pulmonar, tuvo una educación doméstica impartida por tutores y niñeras. Fue además hijo único. La falta de actividad y de relaciones con otros niños le sirvió para desarrollar enormemente su imaginación, lo que provocaría una pronta vocación creativa. A los seis años le regalan un teatro infantil que le servirá para contar sus primeras historias. Una fuente de inspiración de esas incipientes narraciones fue la niñera Alison Cunningham («Cummy»), que se ocupará de él desde los dos años hasta la edad adulta. Cummy, estricta calvinista, le leerá la Biblia, las historias de los santos y los cuentos populares escoceses que servirán como caldo para alimentar la imaginación del joven escritor.

Como hijo único, su familia esperaba que siguiera la tradición familiar en la ingeniería de faros. En 1867, ingresó en la Universidad de Edimburgo para estudiar ingeniería, pero abandonó la carrera tras cuatro infructuosos años. Durante ese tiempo, en cambio, llevó una vida bohemia, dejándose el pelo largo y uniéndose a un grupo literario llamado «The Speculative Society». No le interesaba nada el mundo de la construcción de faros, si bien algo de la vocación familiar perduró en su conocimiento y fascinación por los viajes oceánicos, islas misteriosas y personajes marineros. De hecho, sus relatos más conocidos están asociados al mar (*La isla del tesoro* sin ir más lejos), y su vida incluyó numerosos viajes marítimos, hasta el punto de ser uno de los escritores más viajeros de su época.



Retrato en daguerrotipo de Stevenson cuando era niño.  
Fotógrafo desconocido. Cortesía de la Biblioteca de Libros Raros  
y Manuscritos Beinecke, Universidad de Yale.

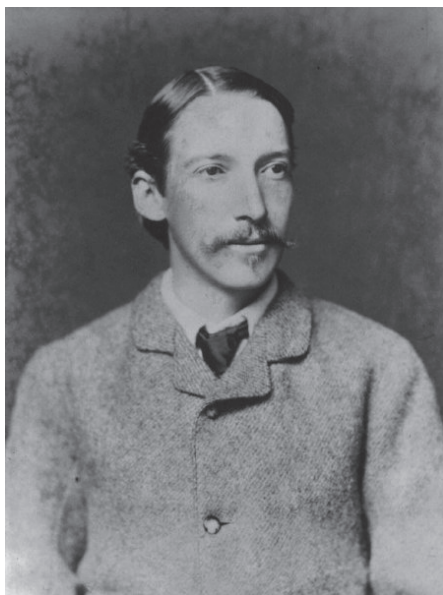
Finalmente, en 1871, anunció a su padre que quería ser escritor, pero este, más pragmático, le convenció de que estudiara leyes. Habida cuenta de su afición a las letras, pensaron que podría labrarse un buen futuro dedicándose a la jurisprudencia o incluso a la política. Aparentemente dócil, fue en esos años cuando cambió sus apellidos, aunque culminó sus estudios en la misma Universidad de Edimburgo. En 1875 obtendrá el título de abogado, pero nunca ejercerá. Su vocación literaria ya estaba más que asentada y tras cumplir con las obligaciones familiares se dedicó en cuerpo y alma a la escritura. Antes de terminar habían aparecido sus primeras publicaciones en revistas literarias y pese a las discusiones con su padre, que aspiraba a hacer de él una persona «respetable», nunca se arrepintió de su elección. Prefería una vida socialmente cuestionable y probablemente plagada de penurias económicas que la seguridad y tranquilidad de la vida burguesa. Luego veremos que

esa disyuntiva entre lo social y lo personal va a aparecer de manera muy evidente en *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*.

Las constantes recaídas en la salud de Stevenson provocaron que viajara a lugares con climas templados para su restablecimiento. Hasta la segunda mitad del siglo xx no se descubrió la cura de la tuberculosis (un antibiótico llamado isoniacina). El único tratamiento que se consideraba viable estaba en el descanso en climas secos y templados, todo lo contrario a la Escocia en la que Stevenson vivía. Uno de sus primeros viajes fue a Grez-sur-Loing, una pequeña villa cerca de París que además de gozar de buen clima se estaba convirtiendo en un centro artístico, lo que le inspiraría para escribir las primeras páginas de *La flecha negra*. Sin embargo, su mayor descubrimiento de aquella estancia fue Fanny Van de Grift Osbourne: una mujer estadounidense diez años mayor que él, separada por las continuas infidelidades de su marido y con dos hijos. Aquel encuentro será definitivo para ambos. Ella regresa a San Francisco y Stevenson intenta seguirla, pero su familia no le da el dinero para el viaje. Tiene que trabajar durante varios años para conseguirlo. Mientras tanto, Fanny se ha divorciado. En 1880 viaja a Estados Unidos y se casan en mayo de ese año. Desde entonces, estarán juntos. Fanny no solo proporcionó apoyo emocional y estabilidad a Stevenson, sino que también jugó un papel importante en su carrera literaria, alentándolo y ayudándolo a afrontar las dificultades. Fue consejera, inspiradora e incluso coautora en un número importante de novelas.

Su novela más célebre, *La isla del tesoro*, fue fruto de la relación con el hijo de Fanny, a medio camino entre el padre y el hermano. Estaban pasando el verano de 1881 en Escocia. El tiempo fue especialmente malo y tuvieron que pasar mucho tiempo dentro de casa. Un día, Stevenson dibujó un mapa del tesoro a todo color para

entretener a su hijastro Lloyd, de doce años. Señaló con una equis el lugar donde se encontraba el cofre enterrado y escribió: *La isla del tesoro*. El dibujo activó la imaginación del autor, y a medio camino entre la obra seria y el entretenimiento familiar comenzó a escribir la historia de John Long Silver y Jim Hawkins. Por las noches, leía lo que escribía durante el día y pronto se vio con la novela escrita. Al poco tiempo la publicó por fascículos en prensa y en 1883 apareció como libro. Su publicación le sirvió para comenzar a sostenerse solo, sin depender tanto de la fortuna familiar a pesar de que la relación había mejorado razonablemente con su padre y tuvo su momento de mayor cercanía cuando este le regaló una casa en Bournemouth, Inglaterra, en 1884. Será un lugar importante para el contenido de este libro, pues allí escribirá *Doctor Jekyll y Mr. Hyde*, como luego veremos.



Stevenson en 1879.

En 1887, el padre de Stevenson murió y la herencia recibida le valdría para viajar a climas definitivamente benévolos. Marcha a América y pasa un tiempo en el lago Sanarac, al norte del estado de Nueva York, un centro famoso por el tratamiento de la tuberculosis. Al poco tiempo lo abandona, va hasta California y desde allí viaja con su familia por las islas del océano Pacífico. Llegan a Samoa y deciden quedarse a vivir allí. Compran una casa en el pequeño pueblo de Vailima que se hará famosa. Desde entonces, se preocupó por la cultura local defendiéndola de los ataques de las grandes potencias occidentales que amenazaban su destrucción. Allí se establecerán y, aunque aún hará algún viaje a Australia, Stevenson abandonará su espíritu viajero, fomentado por el propio gusto y por la enfermedad que no le abandonará más.



Stevenson con un líder samoano en Vailima, entre 1889 y 1894.

Curiosamente, su muerte no fue provocada por un problema de pulmones, sino por una hemorragia cerebral que le sucederá en 1894 con cuarenta y cuatro años. En esos últimos tiempos, Stevenson se había integrado en la vida social y política de la isla. Se convirtió en una figura querida hasta el punto de que le denominaron «Tusitala», que en samoano significa «el contador de historias». Está enterrado en la cumbre del monte Vaea. En la tumba se grabó su poema «Réquiem», que dice así:

Bajo el extenso y estrellado cielo,  
cava la fosa y déjame yacer.  
He vivido alegre y feliz muero,  
pero al caer quiero haceros un ruego.  
Poned sobre mi tumba este verso:  
«Aquí yace donde quiso yacer;  
de vuelta de la costa está el marinero,  
de vuelta del monte está el cazador».

## 2. ESCRITURA DE DR. JEKYLL Y MR. HYDE

Robert Louis Stevenson llevaba tiempo interesado en la idea de la dualidad de la naturaleza humana y en cómo incorporar la interacción de los conflictos personales en una historia. Cuando aún era adolescente, desarrolló un guión para una obra de teatro con el título expresivo *Diácono Brodie o la doble vida*. En esta obra, describía la historia de William Brodie, un fabricante de armarios, equivalentes a nuestras cajas fuertes actuales, que vivió en Escocia en el siglo XVIII. Brodie fue presidente de la Cámara de Comercio de Edimburgo y canciller de la ciudad. Lo que no se supo hasta más tarde fue que Brodie llevaba una vida secreta como ladrón, en parte por las dosis de adrenalina que tal actividad le producía, pero

también porque le permitió amasar una fortuna. Durante el día, era un respetable hombre de negocios, miembro del Consejo Municipal y diácono (director) de la Corporación de Artesanos y Masones. Por la noche, sin embargo, se convertía en delincuente. La historia de Brodie todavía resonaba en la Escocia de Stevenson, pero probablemente lo que más impactó al joven escritor fue que en su casa había un armario construido por el propio Brodie.

El diácono Brodie no era la única figura de su entorno caracterizada por una doble vida. Otra historia que se seguía contando, entre el mito y el cuento de terror para niños, era la de Thomas Weir, una respetada figura religiosa del siglo XVII. Weir, admirado por su bondad y su celo en la defensa del calvinismo frente al catolicismo, confesó en su vejez toda una serie de crímenes de brujería, incesto y adulterio, inducidos, según él, por el propio Satanás. Tanto él como su hermana fueron condenados a muerte. Su casa en Edimburgo se mantuvo cerrada durante años, con fama de estar embrujada.

Más allá de las inspiraciones directas, la propia escritura de *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* ha dado pie a múltiples interpretaciones. A mediados de 1884, los Stevenson vivieron en las casas que les regaló el padre de Robert en Bournemouth. Este fue un periodo marcado por numerosas recaídas en la enfermedad pulmonar de Stevenson, lo que lo llevó a consumir en exceso las medicinas disponibles en esa época. Una de las más comunes era la ergotina, el principio activo del cornezuelo del centeno, un hongo que crece en la semilla de este vegetal y cuyos efectos alucinógenos son conocidos desde la Antigüedad. La ergotina provoca la contracción de los vasos sanguíneos y se usaba para evitar los espantos de sangre típicos de la tuberculosis. Sin embargo, en grandes dosis, tiene efectos alucinógenos y puede ser incluso mortal. Se ha considerado que estos efectos de la droga



podrían haber influido en la inspiración de Stevenson, dada la delicada línea entre la pesadilla y la alucinación.

A finales de 1884, escribió el cuento «Markheim», que revisó en 1885 para su publicación en una revista navideña. Según la costumbre de la época, estas revistas solían publicar en esas fechas relatos macabros con final feliz, al estilo de *Canción de Navidad* de Charles Dickens. Las dificultades económicas obligaron a Stevenson a buscar más historias que pudiese vender a la prensa. Estaba buscando algo similar a «Markheim» pero más extenso. Se devanaba los sesos en busca del argumento de un *shilling shocker*, novela breve de carácter sensacionalista que se vendía en los quioscos por diez céntimos. En este momento, tuvo un sueño, una pesadilla o una alucinación probablemente provocada por la droga que lo hizo gritar mientras dormía. Su esposa Fanny lo despertó asustada y, según se dice, Stevenson se lo reprochó, pues «estaba soñando un buen cuento de fantasmas». Aun así, las dos o tres escenas que aún recordaba del mismo le sirvieron para elaborar el resto de la historia de Jekyll y Hyde.

El contenido exacto del sueño no está claro, pero diversas fuentes mencionan la idea de un hombre bebiendo una poción hecha de polvos y transformándose en otro hombre. Aunque Stevenson no estaba completamente convencido de este elemento (uno de los puntos débiles de la historia desde el punto de vista científico, pues el mismo producto provoca una reacción y la contraria), decidió mantenerlo debido a la fuerte impresión que le causó al soñarlo. En sus propias palabras, la idea giraba en torno a «un cambio voluntario que se vuelve involuntario».

Había estado intentando durante mucho tiempo escribir una historia sobre el sentido de la dualidad en el hombre... Durante dos días estuve estrujándome el

cerebro en busca de una trama cualquiera; y en la segunda noche soñé con la escena en la ventana, y una escena posteriormente dividida en dos, en la que Hyde, perseguido por algún crimen, tomó el polvo y sufrió el cambio en presencia de sus perseguidores. Todo lo demás fue escrito despierto y consciente.

Analizando el texto que nos ha quedado, la escena que mejor encaja en esta explicación es la que aparece en el capítulo siete: «Escena de la ventana», que además tiene la particularidad de ser casi paralela a la primera y, con mucho, la más corta del libro, a pesar de no contar con acciones especialmente notorias.

Stevenson se lanzó a escribir de manera compulsiva. Tal y como lo recuerda su hijastro, Lloyd Osbourne: «No creo que haya existido antes una hazaña literaria como la escritura del *Dr. Jekyll*. Recuerdo la primera lectura como si fuera ayer. Louis bajó las escaleras con fiebre; leyó casi la mitad del libro en voz alta; y luego, mientras todavía estábamos asimilando la historia, él ya se había ido de nuevo a continuar escribiendo. Dudo que el primer borrador haya tomado más de tres días».

A este relato de la novela escrita en tres días y noches le siguió el no menos literario del borrador quemado y reescrito. Cuentan, y nadie de la familia lo niega, que a Fanny no le gustó la historia que contó. Robert no estaba de acuerdo, discutieron y subió a su habitación. Cerró de un portazo y cuando volvieron a verle había quemado todo lo escrito. Volvió a empezar y escribió aproximadamente la historia que todos conocemos.

El disgusto de Fanny por la primera versión ha dado pie a varias teorías. Lo que parece claro de todas las interpretaciones es que la primera versión describía muy explícitamente las perversiones de Hyde. Fuera por miedo al escándalo (Stevenson era conocido por sus textos